



Universidad Nacional de La Matanza
Secretaría de Ciencia y Tecnología



Centro de
Investigaciones
Sociales
UNLaM

N°194 abril 2025

Síntesis Clave

Boletín Informativo

ISSN 2344-9632

**Un acercamiento a las nociones de discapacidad,
género y deporte en las organizaciones de la
sociedad civil de La Matanza**

Enzo Cuña

Universidad Nacional de La Matanza

Rector: Dr. Daniel Martinez

Vice Rector: Dr. Fernando Luján Acosta

Secretaría de Ciencia y Tecnología

Secretario: Lic. Juan Pablo Piñeiro



Centro de Investigaciones Sociales

Síntesis Clave

Boletín Informativo

ISSN 2344-9632

Coordinación General:

Angélica De Sena

Edición:

Andrea Dettano, Victoria Mairano y Florencia Chahbenderian

Maquetación:

Florencia Bareiro Gardenal y Constanza Faracce Macia

Contacto:

Florencio Varela 1903,
B1754 San Justo, Buenos Aires

cis@unlam.edu.ar

www.cis.unlam.edu.ar



/cis_unlam



@cis_unlam



/cis.unlam

Un acercamiento a las nociones de discapacidad, género y deporte en las organizaciones de la sociedad civil de La Matanza

Enzo Cuña¹

Universidad Nacional de La Matanza, Argentina.

ecuna@alumno.unlam.edu.ar

En el marco de un proyecto Vincular de la UNLaM titulado “Construyendo equidad: aportes para un nuevo paradigma en el deporte sobre temas de género y discapacidad en asociaciones civiles” se realizó un encuentro-taller con referentes de organizaciones de la sociedad civil de La Matanza que desarrollan actividades con personas con discapacidad. En el mismo se registraron colores y narraciones en torno a la discapacidad, el género y el deporte. A partir de la metáfora cromática empleada, se identificaron emociones sobre la discapacidad entre los/as participantes ligadas a la bronca, la alerta, la alarma, la discriminación y las barreras a la accesibilidad.

1 Estudiante avanzado de la Licenciatura en Trabajo Social. Becario de la Universidad Nacional de La Matanza. Centro de Investigaciones Sociales (CIS) y Departamento de Derecho y Ciencia Política. Dirección a cargo de Angélica De Sena.

Un acercamiento a las nociones de discapacidad, género y deporte en las organizaciones de la sociedad civil de La Matanza

Resumen:

El presente Boletín Síntesis Clave tiene por objetivo analizar, a partir de la perspectiva teórica otorgada por la sociología de los cuerpos/emociones, los resultados de un encuentro en modalidad taller realizado en el marco de un proyecto Vincular de la UNLaM, encuadrado en una jornada de transferencia sobre discapacidad, género y deporte, realizada el 27 de febrero de 2025. En dicho encuentro, el equipo de investigadoras del Centro de Investigaciones Sociales (CIS-UNLaM) llevó a cabo una actividad en donde se incorpora el interjuego de colores y emociones a efectos de comprender el lugar de tres conceptos nodales del proyecto: discapacidad, género y deporte. Allí participaron referentes de organizaciones de la sociedad civil que trabajan la temática discapacidad, y esbozaron sus sentimientos con relación a los conceptos mencionados anclados en el territorio de La Matanza. El análisis que se efectúa retoma de modo preliminar la perspectiva de Scribano (2013) en la que la metáfora cromática es un puente hacia la narración y comprensión de las emociones en torno a una temática particular. Sin pretensiones de exhaustividad, la estructura expositiva del presente escrito es: a) un breve apartado conceptual sobre la discapacidad; b) descripción y análisis de la actividad realizada; c) unas reflexiones de cierre a modo de apertura temática. A partir de la metáfora cromática empleada, se observó una paleta donde: para la discapacidad predominó el rojo y el amarillo, asociado a la bronca, la alerta y la alarma; mientras que para el deporte prevaleció el verde y los tonos azules, en vínculo con la naturaleza; y en el género una pluralidad en la que se destacó el naranja, vinculado a la diversidad.

Palabras claves: Discapacidad; Género; Deporte; Emociones; La Matanza.

1. Introducción

Según los últimos datos disponibles de la Agencia Nacional de Discapacidad (ANDIS), correspondientes a noviembre del 2023, en la Argentina habitan 1.680.723 personas con Certificado Único de Discapacidad (CUD) vigente, de las cuales el 40,3% reside en la provincia de Buenos Aires (678.237 personas) (ANDIS, 2023). Sin embargo, se estima que la cifra total de personas con discapacidad es mayor. El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2018) emplea en sus cuestionarios los términos “dificultad” y “limitaciones” para cuantificar las personas con discapacidad. El último censo realizado en 2022 no presenta al momento resultados sobre este tema, por lo que el último antecedente lo comprende el Estudio sobre el Perfil de la Población con Discapacidad, realizado en 2018. Allí se establece que el 10,2 % de la población de población con 6 años o más tiene alguna dificultad o limitación, que en términos absolutos representaba, al momento del estudio, 3.571.983 personas.

El número de personas con discapacidad creció en sintonía con distintas transformaciones sociales acontecidas desde la década del setenta del siglo XX, a partir de las que la discapacidad se fue configurando como una temática que cobró relevancia, tanto en las agendas de los gobiernos como en la agenda ciudadana (Ville, Fillion y Ravaud, 2024). Entre dichos procesos sociales cabe mencionar: el envejecimiento poblacional, el aumento de la esperanza de vida, los avances de la medicina en la reanimación, los “mutilados de guerra” producto de las dos guerras mundiales, los movimientos sociales por los derechos de las personas con discapacidad, entre otros (Ville, Fillion y Ravaud, 2024).

Desde entonces, distintos actores han desarrollado medidas para mejorar las condiciones de participación social de las personas con discapacidad en las distintas esferas de la vida, bajo distintas concepciones y modelos conceptuales. Entre dichos actores, se ubican las organizaciones de la sociedad civil. En dicho marco, el presente escrito tiene por objetivo analizar, a partir de la perspectiva teórica otorgada por la sociología de los cuerpos/emociones, los resultados de un taller realizado por el equipo de investigadoras del Centro de Investigaciones Sociales (CIS-UNLaM), en el marco de una jornada de transferencia del proyecto titulado “Construyendo equidad: aportes para un nuevo paradigma en el deporte sobre temas de género y discapacidad en asociaciones civiles”, del Programa Vincular¹, realizada en la Universidad Nacional de La Matanza el 27 de febrero de 2025. Allí

1 Dirección y codirección a cargo de Adrián Sancci y Laura Polola, respectivamente. El Programa Vincular UNLaM tiene como objetivo incentivar la vinculación de los conocimientos generados en investigaciones y desarrollos de los equipos radicados en la Universidad para volverlos aplicables a la satisfacción de demandas y necesidades del entorno social y productivo en el cual se halla inserta la Casa de Altos Estudios.

participaron referentes de organizaciones de la sociedad civil que trabajan la temática discapacidad, y esbozaron sus sentimientos en relación con los conceptos mencionados anclados en el territorio de La Matanza.

El Boletín se organiza en tres apartados: a) un breve apartado conceptual sobre la discapacidad y sus conexiones con el género y el deporte; b) una descripción y análisis de la actividad realizada; c) unas reflexiones de cierre.

Breves notas teóricas sobre discapacidad, género y deporte

Desde la antigüedad a la actualidad, la discapacidad ha sido objeto de distintos modos de entender su tratamiento y abordaje, sus contenidos y límites. De tal modo, en la literatura académica se evidencian distintas clasificaciones que explican la evolución de las formas de comprender la discapacidad a través de una serie de “modelos conceptuales” o “paradigmas”, que en determinados contextos socio-históricos se configuraron como dominantes. Si bien hay matices entre autores respecto a su cantidad y denominaciones, según Palacios (2008), pueden distinguirse tres grandes modelos a lo largo de la historia: el de la prescindencia, el rehabilitador y el social. Para la autora, un eje fundamental que diferencia cada uno, es dónde ubican las causas de la discapacidad.

Así, en el primer modelo, conocido como el de la prescindencia, las causas se ubican en el orden de lo religioso, tales como el castigo divino, expresión del enojo de los dioses. Entonces, bajo estas premisas se buscaba prescindir de las personas con discapacidad, a través de prácticas eugenésicas o la segregación en el espacio de la anormalidad (Palacios, 2008).

Mientras tanto, el modelo rehabilitador, reconoce las causas de la discapacidad como científicas y ya no religiosas, ligadas a limitaciones físicas, sensoriales o psíquicas del individuo. Entonces, la sociedad ya no prescinde de las personas con discapacidad, en la medida en que, a través de prácticas científicas, pueden ser rehabilitadas, aunque ello conlleve ocultar la diferencia que la discapacidad representa (Palacios, 2008).

Por su parte, el modelo social explica la discapacidad en gran medida a partir de causas sociales, es decir, en la interacción de la persona con su entorno, tomando distancia de discursos religiosos y médicos-rehabilitadores (Palacios, 2008). Respecto a los orígenes de este paradigma, Mareño Sempertegui (2021) repara en señalar los aportes de activistas y organizaciones sociales que, desde principios de la década de 1960, en los países anglosajones, abogaban por los derechos de las personas con discapacidad, desde una posición crítica con los modelos dominantes hasta entonces. Las elaboraciones conceptuales del modelo social de la discapacidad sirvieron como plataforma para el desarrollo posterior de los *Disability Studies*

(Estudios de Discapacidad), que nacen como campo de formación académica en algunas universidades del Reino Unido, a mediados de la década de 1970 y experimenta una expansión significativa a fines del siglo XX, sobre todo en Europa y Estados Unidos (Mareño Sempertegui, 2021). Así, se cuestionó el tratamiento exclusivo de la discapacidad desde el punto de vista clínico. Desde entonces, el modelo social cobró creciente relevancia, quedando plasmado en la Convención Internacional de los Derechos de las Personas con Discapacidad de las Naciones Unidas, en 2006. En dicho documento se define a las personas con discapacidad a partir de la interacción con barreras sociales, antes que déficits biológicos, cobrando distancia del modelo médico.

Sin embargo, este despliegue del llamado enfoque social no dio por saldadas discusiones y tensiones en torno a la discapacidad. Desde distintas perspectivas teóricas, diversos/as autores/as y colectivos de personas con discapacidad buscan contribuir a una propuesta superadora. Una de estas alternativas es el modelo de diversidad, cuyos orígenes se ubican en España en 2006, a partir de los aportes construidos en el Foro de Vida Independiente (FVI) de dicho país (Mareño Sempertegui, 2021). Allí se plasma la propuesta de emplear el término de “diversidad funcional” en reemplazo de otros considerados peyorativos (como “discapacitado”, “invalidez”, “minusválido”), bajo el principio de valoración de la diversidad como atributo enriquecedor de la pluralidad humana (Mareño Sempertegui, 2021).

Por otro lado, desde la perspectiva de los estudios críticos de discapacidad, Díaz et al. (2021) subrayan la necesidad de deconstruir las lógicas de la discapacidad desde la perspectiva decolonial, señalando el modelo social como construcción teórica del Norte global, desde los *Disability Studies* anglosajones. Así, uno de los puntos nodales del cuestionamiento de las autoras se centra en la discapacidad como categoría, afirmando su ligazón con la modernidad colonial, en tanto la “capacidad” se determina de modo unívoco, a partir de la valoración de la comunicación y la razón, entendidas de manera rígida y única como atributos del individuo moderno liberal. Bajo esta lógica, la razón colonial estructuró formas de ser desde lógicas binarias: normales - anormales. Siguiendo esta línea, Yarza de los Ríos et al. (2019) señalan la riqueza de la categoría “ideología de la normalidad”, como aporte para problematizar los alcances del modelo social de la discapacidad y entender la discapacidad desde la realidad latinoamericana. En dicho sentido, afirman que la idea de déficit falla o falta aparece como una referencia inapelable incluso entre aquellos que, desde el modelo social, entienden la discapacidad como construcción social antes que como algo del orden natural o biológico (Yarza de los Ríos et al., 2019).

Por su parte, los estudios feministas también hacen aportes al modelo social de la discapacidad. Para Balza (2011), los estudios feministas de la discapacidad se ubican en la década de 1990, donde el objeto de estudio no se limita a las mujeres

con discapacidad. Dicha perspectiva teórica busca estudiar la discapacidad desde la perspectiva crítica de los estudios de género sobre los sistemas de género y opresión. Estos estudios evidencian los cruces entre temas propios de las teorías feministas y la discapacidad, trazando paralelos entre ambos campos, tales como: la medicalización de los cuerpos y la corporalidad como primer signo de discriminación (Balza, 2011). A su vez, Ville, Fillion y Ravaud (2024) subrayan los cruces entre género y discapacidad en dos sentidos: por un lado; señalan como la discapacidad a lo largo de la historia estuvo signada por experiencias de violencia y coerción sexual, especialmente las mujeres con discapacidad; y, por otro lado, reparan en la oclusión de la sexualidad en las personas con discapacidad, representadas como sujetos asexuados.

Mientras tanto, los nexos entre discapacidad y deporte también son objeto de debate. Ferrante (2011), retoma los aportes de Bourdieu para problematizar los sentidos del deporte en la experiencia de la discapacidad, alejándose de lecturas que postulan un único sentido. Entre dichas miradas la autora distingue dos posiciones: la del modelo médico hegemónico, que enfatiza los aspectos positivos y prescribe la práctica de deporte adaptado como uno de los medios de reinserción social de las personas con discapacidad; la de los autores anglosajones del modelo social de la discapacidad, que enfatizan las críticas al campo del deporte adaptado por constituir una búsqueda de acercamiento de los cuerpos discapacitados al cuerpo capaz/normal. Ferrante (2011) postula un análisis más matizado y señala que al interior del campo del deporte adaptado para personas con discapacidad motriz se ponen en tensión sentidos sobre el cuerpo discapacitado legítimo que se asimilan a los criterios del cuerpo legítimo de la sociedad global. Entonces, al interior del campo quienes ocupan posiciones más “altas” son aquellos que poseen propiedades corporales que reproducen valores como: autovalimiento, esfuerzo, independencia, virilidad, flexibilidad e individualismo (Ferrante, 2011). Sin embargo, este no es el sentido único que adquiere la práctica de deporte en las personas con discapacidad, ya que

(...) lejos de ser una mera reproducción de las relaciones de dominación hecha cuerpo, la práctica deportiva determina una profunda transformación de la experiencia de la discapacidad desde la cual se deja de ser un cuerpo deficitario que existe únicamente para el “Otro”. (Ferrante, 2011, p. 931)

Entonces, las experiencias de práctica de deporte analizadas por la autora son entendidas como prácticas intersticiales de resistencia, entendidas como “aquellas relaciones sociales que se apropian de los espacios abiertos e indeterminados de la estructura capitalista” (Scribano, 2017, p. 244), es decir como pliegues e intersticios que permiten quebrar la normatividad del déficit y habilitan el disfrute, la alegría y la esperanza (Ferrante, 2011).

Aproximaciones a las emociones en torno a la discapacidad, género y deporte: narraciones y colores elegidos por los participantes

En el marco del proyecto “Construyendo equidad: aportes para un nuevo paradigma en el deporte sobre temas de género y discapacidad en asociaciones civiles”, del Programa Vincular, se desarrolló -en uno de los auditorios de la Universidad Nacional de La Matanza- la actividad de referencia. Allí asistieron 13 referentes de distintas organizaciones de la sociedad civil que desarrollan actividades con personas con discapacidad. Luego de unas palabras de apertura y una presentación del equipo de investigación del proyecto, se dio comienzo a la dinámica de taller realizada por el equipo de investigadoras del CIS-UNLaM. En principio, en el momento de apertura se comentó brevemente en qué consiste dicho centro de investigaciones y qué líneas de investigación desarrolla, en virtud de establecer el vínculo de la actividad realizada con las tareas que desempeña dicho Centro. Así, Angélica De Sena, directora del CIS-UNLaM y coordinadora de la dinámica, mencionó la relación entre las emociones sociales y la cuestión social en La Matanza como objeto de estudio de distintas investigaciones desarrolladas por el equipo. En dicho marco, subrayó antecedentes de trabajo en relación con la investigación y creatividad, dando pie a la primera consigna. Así, se solicitó a los participantes pensar en un color que evoque cada uno de los siguientes términos: discapacidad, género y deporte. Cada participante tuvo unos minutos para pensar su elección y después, uno por uno, compartieron sus respuestas. Al tiempo que los participantes respondían, las investigadoras pintaban los colores mencionados por los participantes en afiches, uno para cada término.

Respecto al empleo de la dinámica cromática, Scribano (2013) afirma que el empleo de colores es un recurso valioso para indagar en los cuerpos y emociones sociales, a la vez que son una metáfora potente para el análisis social, con una larga tradición en distintas disciplinas que incluyen la filosofía, al marketing, la lingüística y la psicología, entre otras. El especialista destaca el uso de colores como vehículo de la expresividad emocional de los sujetos, lo que representa una potencialidad, en tanto no se parte de una respuesta narrada de los sujetos, sino de un elemento expresivo (como los colores) en torno al cual se produce una narración luego. Entonces, por esta vía, se busca desarticular discursos constituidos de los actores respecto a lo que entienden por las expectativas de los equipos de investigación y lo que quieren escuchar. En este sentido, sobre el lugar de la expresividad en la investigación social, Scribano (2016) afirma: “Así también la expresividad de los sujetos descomprime lo que está “apretado”, “concentrado” en la mudez de la apropiación deferencias y sistemática de los usos de la palabra como único modo del decir” (p. 46).

Tabla 1. Colores y fundamentaciones asociadas a los términos discapacidad, deporte y género por referentes de organizaciones de la sociedad civil que trabajan la temática de discapacidad

Caso	Palabra	Color	Fundamentación
1	Discapacidad	Verde	Con ampliar, con dar derechos
	Deporte	Amarillo	Por el sol
	Género	Violeta	Se identifica actualmente todo lo que es la problemática de género
2	Discapacidad	Rojo	Porque es un llamado de atención
	Deporte	Verde	Vida
	Género	Naranja	Diversidad, es todo ese río, es inclusivo
3	Discapacidad	Rojo	Intenso
	Deporte	Verde	Hace que estén juntos, que disfruten
	Género	Violeta	Ese poquito de rosado, azul y celeste que forma un violeta
4	Discapacidad	Rojo	Alarmas. Familias que a veces no saben cómo hacer
	Deporte	Verde	Estar con la naturaleza, salud
	Género	Naranja	Diversidad, es lo que nos puede salvar mirando como sociedad a la gente discapacitada
5	Discapacidad	Amarillo	Como una luz que le damos, mucha gente no piensa en ellos o se olvida
	Deporte	Verde	Aire libre
	Género	Naranja	Diversidad
6	Discapacidad	Rojo	Hemos sufrido, duele
	Deporte	Celeste	Cielo
	Género	Combinación de 7 colores	Wiphala, pueblos originarios
7	Discapacidad	Amarillo	Alerta. Mirar a los costados. Girasoles
	Deporte	Verde	Césped. Victoria. Competencia
	Género	Fucsia	Una especie de diversidad
8	Discapacidad	Verde	Esperanza. La discapacidad tiene una perspectiva de esperanza
	Deporte	Azul	Cielo
	Género	Blanco	No sé, para mí son todos iguales desde el hombre a la mujer
9	Discapacidad	Rojo	Alarma. Te da bronca
	Deporte	Azul	Cielo
	Género	Verde	Esperanza ante la problemática. Respetar la opinión del otro
10	Discapacidad	Violeta	
	Deporte	Verde	
	Género	No respondió	
11	Discapacidad	Rojo	Alarma
	Deporte	Verde	Salud
	Género	Negro	Está en gran oscuridad. Eterna noche
12	Discapacidad	Verde	Esperanza
	Deporte	Celeste	
	Género	Combinación de rosa y azul	
13	Discapacidad	Azul	Representación del autismo
	Deporte	Verde	Vida
	Género	Gris	Sombra

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Colores mencionados y palabras asociadas en las respuestas de referentes de organizaciones de la sociedad civil que trabajan la temática de discapacidad

Color	Cantidad de menciones	Sentidos asociados
Verde	12	Ampliar, dar derechos; naturaleza, salud; aire libre; césped, victoria, competencia; esperanza; salud; vida
Rojo	6	Llamado de atención; intenso; alarmas, familias que a veces no saben cómo hacer; hemos sufrido, duele; bronca
Azul	4	Cielo; autismo
Naranja	3	Diversidad, inclusivo
Violeta	3	Llamado a la acción; combinación de colores
Amarillo	2	Sol; luz; alerta
Celeste	2	Cielo
Rosa	2	
Negro	1	Oscuridad, eterna noche
Gris	1	Sombra
Blanco	1	Igualdad
Combinación de rosa y azul	1	
Combinación de amarillo, naranja, rojo, azul, verde, violeta, blanco	1	Wiphala, pueblos originarios

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 1. Respuestas de los participantes al término “discapacidad”, categorizadas por color elegido



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 2. Respuestas de los participantes al término “género”, categorizadas por color elegido



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 3. Respuestas de los participantes al término “deporte”, categorizadas por color elegido



Fuente: Elaboración propia.

Luego de que cada participante explicó por qué escogió cada color, la coordinadora realizó un breve cierre en el que se compartieron algunas reflexiones sobre las narraciones elaboradas. En principio, la directora del CIS-UNLaM comenzó por señalar cómo en ocasiones los mismos colores tenían sentidos diferentes. Esta observación se extrapoló a las diferencias y similitudes entre las emociones sociales que emergieron en los relatos sobre las palabras “discapacidad”, “género” y “deporte”, en diálogo con la noción de “falta” presente en las narraciones de los participantes. Así, se hizo énfasis en la pregunta por el Otro, como categoría central para reflexionar sobre las “faltas” que enfrentan las personas con discapacidad. En otras palabras: *¿Quiénes son esos Otros? ¿Qué sentido tienen esos Otros para quien, por ejemplo, estaciona frente a una rampa en el cordón de una vereda?* Dichos interrogantes pueden leerse en clave de la dialéctica propuesta por Scribano (2017) entre cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento. Es decir, el interrogante sobre *qué sentidos tiene ese Otro para quién estaciona frente a una rampa* es también la pregunta por cómo veo que me mira y siento que me siente aquél que estaciona frente a una rampa, especialmente para una persona con discapacidad (en términos de cuerpo imagen); qué horizontes de acción y vivencialidades ocluye o propicia dicho cuerpo imagen (en términos de cuerpo movimiento); y a qué sensibilidades da lugar (en términos de cuerpo piel).

Posteriormente, se presentó la última consigna, que consistió en pensar un cierto color que represente la discapacidad en el barrio. Allí, surgió con predominancia el negro y el marrón, donde las explicaciones apuntaron que “es el color del barro”, “es un color que nadie quiere”, “lo que no se está viendo”.

Finalmente, luego de escuchar las respuestas a la última pregunta, se realizó un cierre donde se intercambiaron algunas ideas sobre la actividad. Por un lado, se debatió sobre la noción de accesibilidad y sus alcances, entendiendo que no se limita a la infraestructura, sino que abarca otras dimensiones, donde un participante hizo hincapié en la necesidad de la preparación de los profesionales de distintos campos que trabajan con personas con discapacidad. Por otro lado, durante el intercambio se subrayó el lugar de la escucha y la empatía, en virtud de reconocernos como semejantes más allá de las diferencias. En tal sentido, un participante señaló que persisten miradas que ubican la discapacidad en el *Otro*, desconociendo que, con la edad, todos tendemos naturalmente a volvernos más dependientes; colocando en el centro de la cuestión la dependencia de la persona con discapacidad y el “acceso” para todos a la discapacidad.

A partir del análisis de las respuestas de los participantes, se visualiza que, respecto al término “discapacidad”, el color más empleado fue el rojo, mostrando su sentido de “alerta”, “alarma”, “llamado de atención”, “intensidad”, “dolor y sufrimiento”. Le siguieron en frecuencia el verde y el amarillo. El primero fue empleado para referir a la esperanza y “con ampliar, dar derechos”; mientras que el segundo se entendió como “alerta”, y “como una luz”. Por último, una respuesta identificó la palabra con el color violeta. Por otro lado, para la palabra “deporte” se empleó con mayor frecuencia el color verde, con sentidos vinculados al “aire libre”, “vida”, “salud”, “naturaleza”; seguido del azul y el celeste, ligados al “cielo”; y el amarillo, asociado al “sol”. Mientras tanto, “género” se identificó con los colores: naranja, ligado a la diversidad; violeta, rosa, blanco, negro, verde, rosa y azul.

En base a lo expuesto, se observa, en principio, que el hecho de escoger un color no resultó en una mera arbitrariedad para los participantes, sino que dio lugar a que expresen sensibilidades y emociones, especialmente aquellas vinculadas a sus experiencias con los términos propuestos, con mayor visibilidad en los conceptos de discapacidad y género. De tal modo, se realizaron distintas referencias sobre la discapacidad con los colores rojo y amarillo: a la “alarma”, la “alerta”, el “dolor”, la “intensidad”, la “bronca”. Se da cuenta así de situaciones de discriminación y barreras a la accesibilidad de las personas con discapacidad. Respecto al género, se vislumbró el empleo del negro y el gris, entendidos como “oscuridad” y “sombra”. Sin embargo, se destaca también la aparición de sensibilidades en las narraciones y colores como expresiones de deseo a futuro. En este sentido, se vislumbra el empleo del verde como color relacionado al género, vinculado a la esperanza de alcanzar entendimiento y respeto en torno a la temática.

Otra interpretación a partir de los resultados de la dinámica realizada con los participantes es la aparición de historias sociales hechas cuerpo. Ello nos convoca a reflexionar sobre las referencias a la “alarma”, el “dolor”, la “intensidad” y la “alerta”, con los colores rojo y amarillo. Scribano (2013) afirma al respecto: “Las personas sienten en sus cuerpos las emociones y dichos estados del sentir se pueden evidenciar en las proximidades/ distancias entre cómo colorean y dibujan el mundo” (p. 56). En diálogo con estas observaciones, algo que se desprende a partir de las narraciones que explican los colores escogidos por los participantes es la referencia a eventos personales. De este modo se evidencia la interacción de estructuras sociales de mayor índole con las subjetividades de cada participante como vector que contribuye a explicar la cohesión y diferencia entre colores y narraciones. Así, por ejemplo, para un participante, el verde representaba la esperanza en la discapacidad a partir del modo en que su hija con discapacidad se sobrepuso a un diagnóstico que indicaba que no iba a caminar. Mientras tanto, para otra participante, el verde representaba el género como esperanza, en tanto esperanza de entendimiento y respeto por la opinión del otro, mencionando que en su familia las cuestiones de género eran tema de discusión. Por su parte, otra participante afirmaba que el rojo expresaba la bronca y le remitía a las trabas burocráticas para la obtención del Certificado Único de Discapacidad; mientras que para otro el rojo refería a “lo intenso” y para otra se vinculaba con las familias que acompaña en su organización y “a veces no saben cómo hacer”.

Ello se alinea con las interpretaciones compartidas por Scribano (2013), quien a partir de la realización de Encuentros Creativos Expresivos -que contemplan la implementación de una metáfora cromática similar a la llevada a cabo- afirma que “cada vez que los participantes tienen que expresar algo sobre sus experiencias usan varios colores y hay un “evento” de lo personal que marca la vivencialidad” (Scribano, 2013, p. 105). Aun así, como mencionamos anteriormente, se identifican en dichos “eventos” rastros de procesos sociales mayores. Por caso, se vislumbra en la narración de uno de los participantes sobre la bronca para solicitar el Certificado Único de Discapacidad (“te piden tantos estudios para que tengas el certificado que te da bronca”) los efectos de una institucionalidad particular de las políticas destinadas a esta temática. Al respecto Contino (2013), desde los aportes de Foucault y Deleuze en torno a la categoría analítica de “dispositivo”, subraya cómo estas políticas, antes que fallas en el sistema, son consecuencia de un modelo individual y funcionalista en el que se inscriben algunas intervenciones estatales destinadas a las personas con discapacidad. Entonces, según la autora, antes que una excepción, son la máxima modificación posible en el marco de los fundamentos político-económicos de la sociedad, favoreciendo un estatuto biológico e individual de la discapacidad. Mientras tanto, en la narración del participante sobre su elección del color verde para representar la discapacidad, ligado a la esperanza, (“me dijeron que no iba a poder caminar”) se identificaron elementos del modelo médico-rehabilitador como matriz de comprensión de la discapacidad. En cambio,

otros relatos evidencian huellas de la reconfiguración de las familias ante un hijo con discapacidad (“las familias que no saben cómo hacer”). La discapacidad de un hijo es un acontecimiento con fuerte impacto en distintas esferas de la vida, tanto psíquicas como materiales: mayores costes de cuidados, reconfiguración de roles e identidades al interior de la familia, procesos de duelo, entre otros (Peña Parra, 2024; Ville, Fillion y Ravaud, 2024).

Por otra parte, se destaca de los resultados de la actividad la homogeneidad en la paleta de colores asociada a la palabra “deporte”, donde predominaron el verde, el azul y el celeste, fundamentalmente ligados a la naturaleza, la vida y la salud.

Mientras tanto, para el género, desde lo discursivo predominaron alusiones a la diversidad, mayormente con el color naranja. Los sentidos asociados al término variaron en las respuestas, dando cuenta de los distintos ámbitos a los que refiere la diversidad: sexual, de género, étnico-cultural, funcional, entre otros. Entonces, en algunas respuestas de los participantes se vislumbran sentidos de la diversidad vinculados a la discapacidad. Ello puede explicarse en la relevancia que cobró la categoría, volviéndose parte del campo semántico de la discapacidad. En tal sentido, Skliar (2017) menciona que; en el ámbito de la educación, y en especial la de personas con discapacidad, la “diversidad” desplazó a la noción de “diferencia”, afirmando: “¿Cuál es el sentido que ha asumido o del que se ha apropiado la educación en relación al término *diferencia*? La respuesta parece ser taxativa, casi sin matices, ni dobleces: la diferencia se ha vuelto *diversidad*” (p. 79). A su vez, la “diversidad”, como mencionamos más arriba, es la denominación de un modelo conceptual que busca posicionarse como alternativa superadora al modelo social de la discapacidad, desarrollado a fines de 2006 en el Foro de Vida Independiente y Diversidad, en España, que propone el uso del término “personas con diversidad funcional” antes que “personas con discapacidad” (Romañach y Lobato, 2007). Así, encontramos en las narraciones sobre los colores que evocan el género referencias a la diversidad como: “es lo que nos puede salvar mirando como sociedad a la gente discapacitada”. El enunciado puede leerse bajo los aportes del modelo de la diversidad y la diversidad como diferencia, mencionados anteriormente, donde la discapacidad se entiende como parte de la diversidad humana apreciada como un valor para la sociedad. En cambio, en otras respuestas surgieron nociones sobre la diversidad cultural, donde una de las participantes mencionó los colores de la whipala para representar el género, haciendo alusión a los pueblos originarios.

Sin embargo, un contraste lo marca una de las respuestas, donde un participante escogió el color blanco para evocar el género, afirmando que no reconoce diferencias entre varones y mujeres (“no sé, para mí son iguales”). Es decir, mientras algunas respuestas interseccionan el género con otras identidades (pueblos originarios, discapacidad), en otras, dicha diversidad no ocupa el mismo lugar.

Aún más, surgieron también el negro y el gris entre los colores asociados al género, para referir a la oscuridad y la sombra, donde una de las participantes afirmó “es un tema que está en una gran oscuridad, a pesar de todo lo que se está haciendo (...) está en una eterna noche”. Lo dicho encuentra vínculo con la noción de “pervivencias” (sensu Scribano) entendidas como una característica de los procesos de estructuración social de la fase actual del capitalismo, en la que se combinan problemas sociales que, a pesar de ser objeto de intervenciones para modificarlos, antes que superarse en el devenir histórico, se acumulan y transforman, impactando en las sensibilidades sociales. Así, las referencias a “todo lo que se está haciendo” en una de las afirmaciones de una participante recuerda a lo que Scribano (2006) describe como la fantasía social de que la intervención hace “desaparecer” la condición que le dio origen a la misma. Entonces, las tonalidades oscuras de los colores aludidos pueden leerse desde lo simbólico como aquello que es difícil de ver (“la eterna noche”, “la oscuridad”, “la sombra”), en diálogo con aquellas problemáticas que en su pervivencia se dan por sentado, naturalizan y asumen como un “siempre así”, transformándose en un mecanismo de soportabilidad social por los cuales se consolida un conjunto de prácticas hechas cuerpo que, de forma inadvertida, desde el sentido común, actúan como evitación sistemática del conflicto social (Scribano, 2008). Ello cobra un relieve particular al interseccionar las problemáticas de género con la discapacidad, donde distintos autores (Ville, Fillion y Ravaut, 2024; Ojeda-Gutiérrez, 2019; Balza, 2011) afirman que: las mujeres con discapacidad sufren una discriminación doble, persisten prejuicios que las presentan como seres asexuados, además de ser las mujeres quienes suelen asumir los cuidados de sus familiares con discapacidad, lo que suele conllevar sentimientos de sobrecarga.

Por otro lado, sobre la discapacidad y el barrio, se apreciaron colores de tonalidad oscura (negro, marrón), donde se identifican por un lado sensibilidades vinculadas cuestiones de habitabilidad como a la suciedad, la tierra, las calles sin asfaltar, el barro; todos como modos de trabas hacia la movilidad que incide en las personas con discapacidad. Pero también aparecen aspectos más simbólicos, donde lo negro implica “lo que no se está viendo” y el marrón “es el color que nadie elige”. Dichas afirmaciones se encuadran en unas condiciones de habitabilidad en La Matanza que, según De Sena y Bareiro Gardenal (2019), se vuelven más precarias en las zonas más distanciadas geográficamente de la Ciudad de Buenos Aires, dadas las heterogéneas condiciones sociales, económicas, culturales y de infraestructura, que conllevan a la identificación de tres grandes cordones diferenciados en el municipio. Así, las autoras afirman que:

Tanto en el segundo cordón como en el tercero hay un déficit de habitabilidad relacionado con la infraestructura de los barrios que tienen un bajo porcentaje de asfalto, acceso a la conexión de gas natural, la existencia de desagües pluviales y la presencia de arroyos cerca sumado a las calles y terrenos

inundables donde el porcentaje se hace mayor que en el primer cordón. (De Sena y Bareiro Gardenal, 2019, p. 16)

Ello marca un contraste y una continuidad respecto a los colores empleados para el término “discapacidad”. En principio, una diferencia la marcan las tonalidades, donde para la “discapacidad y barrio” predominó una paleta más oscura, mientras que para la palabra “discapacidad” los participantes emplearon colores más vibrantes, aunque con distintos sentidos: en ocasiones vinculados a la luz, los derechos, lo intenso y emociones como la esperanza; y para otros ligados a la bronca, el dolor, la alerta. Estas últimas respuestas, donde se identificaron relatos de discriminación o barreras a la participación de las personas con discapacidad en la sociedad, trazan una continuidad con la discapacidad en el barrio, ligadas a las condiciones materiales de vida, brindando mayor contexto a dichas narraciones. En contraposición, en otro extremo cromático, cabe recordar las nociones vinculadas al color verde, donde una de las participantes lo ligaba a ampliar y dar derechos.

Reflexiones de cierre

A partir de la dinámica realizada en el marco de la jornada de transferencia del proyecto Vincular UNLaM, se identificaron distintas emociones y sentidos sobre la discapacidad, su relación con el barrio, el género y el deporte entre los participantes pertenecientes a organizaciones de la sociedad civil.

En principio, en el orden metodológico se observó que la metáfora cromática empleada, antes que una arbitrariedad, permitió observar en distinto grado conexiones con emociones y vivencias de los asistentes en torno a las temáticas propuestas. De tal modo, para la discapacidad predominó el rojo y amarillo en nexos con la bronca, la alerta, el llamado de atención y el dolor. Desde lo vivencial, en distintas narraciones se observaron atravesadas por las barreras a la plena participación de las personas con discapacidad en la sociedad, relacionadas en distintas formas con procesos sociales de mayor índole. Ello marcó una continuidad en la pregunta por la discapacidad y el barrio, donde se empleó una paleta de colores oscura que refirió a un conjunto de sensibilidades ligadas a condiciones de habitabilidad deficitarias y las condiciones materiales de vida. Por su parte, dichas tonalidades aparecieron en referencia al género, para subrayar la pervivencia de dicha problemática donde parecen vislumbrarse la configuración de mecanismos de soportabilidad social en las narraciones, a través de la enunciación de la problemática como un “siempre así”. Por otro lado, surgieron referencias a la diversidad con una variedad de colores, que se puede ligar con la intersección del género con otras identidades (discapacidad, pueblos originarios) y con la relevancia que cobró la “diversidad” en el campo semántico de la discapacidad.

En síntesis, los colores muestran las distinciones de sentido, un mismo color puede tener múltiples significados, dejando la puerta abierta a lo diferente, mostrando que

lo igual puede ser distinto; como un modo de comenzar a ver y comprender el otro. Lo diferente puede ser igual cuando se visibiliza. La actividad propuesta puso sobre la mesa las fallas estructurales del contexto y las desigualdades para la diversidad humana como puede verse en la discapacidad.

Referencias bibliográficas

Agencia Nacional de Discapacidad (ANDIS). (2023). Principales datos estadísticos del registro nacional de personas con discapacidad. Informe Ejecutivo de noviembre 2023. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/texto_plano_del_poster_informativo_de_noviembre_de_2023pdf.pdf

Balza, I. (2011). Crítica feminista de la discapacidad: el monstruo como figura de la vulnerabilidad y exclusión. *Dilemata*, (7), 57-76. <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/106>

Contino, A. (2013). El dispositivo de discapacidad. *Revista Tesis Psicológica*, 8(1), 174-183. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/160553>

De Sena, A. y Bareiro Gardenal, F. (2019). Sobre habitabilidad en La Matanza. *Boletín Síntesis Clave*, (145). https://www.researchgate.net/publication/335383851_Sobre_habitabilidad_en_La_Matanza

Díaz, S., Fernández, I., Gómez, A. P., Mancebo, M., Mínguez, M. N. (2021). Deconstrucción del sujeto de la discapacidad desde la perspectiva decolonial. En P. M. Danel, B. Pérez Ramírez y A. Yarza de Los Ríos (Comps.) *¿Quién es el sujeto de la discapacidad?* (pp. 36-70). CLACSO. <https://www.clacso.org/quien-es-el-sujeto-de-la-discapacidad/>

Ferrante, C. (2011). Rengueando el estigma. Modos de ser, pensar y sentir (se) discapacitado construidos desde la práctica deportiva adaptada. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 9(27), 918-934. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/191375>

INDEC (2018). Estudio Nacional sobre el Perfil de las Personas con Discapacidad. Resultados definitivos. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/estudio_discapacidad_12_18.pdf

Mareño Sempertegui, M. (2021). Una aproximación a la Teoría Crip: la resistencia a la obligatoriedad del cuerpo normativo. *Argumentos*, (24), 377-429. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8149227>

Ojeda-Gutiérrez, J. (2019). La paternidad frente a la discapacidad de un hijo/a. Una reflexión desde el estudio de las masculinidades. *Boletín Sapiens Research*, 9(2), 91-97. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7500833>

Peña Parra, L. (2024). Estrategias de afrontamiento empleadas por padres de hijos con discapacidad. *Revista Margen*, 114, 1-10. <https://www.margen.org/suscri/margen114/Pena-Parra-114.pdf>

Palacios, A. (2008). *El modelo social de discapacidad: orígenes, caracterización y plasmación en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. Grupo Editorial CINCA. <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=4010>

Romañach, J. y Lobato, M. (2005). Diversidad funcional, nuevo término para la lucha por la dignidad en la diversidad del ser humano. En L. Álvarez Pousa, J. Villanueva, T. Barberena Fernández, O. Reboiras Loureiro, J. Pim (Coords.), *Comunicación e Discapacidades. Actas do Foro Internacional* (pp. 321-330). Colexio Profesional de Xornalistas de Galicia: Observatorio Galego dos Medios. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2393402>

Scribano, A. (2006). Introducción. En A. Scribano (Dir.), *Sensibilidades villeras hoy: una búsqueda* (pp. 9-21). (Documento de Trabajo del CIES N°6). Estudios Sociológicos Editora.

Scribano, A. (2008). Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina. *Intersticios*, 2(2), 87-97. <https://intersticios.es/article/view/2791>

Scribano, A. (2013). *Encuentros creativos expresivos: una metodología para estudiar las sensibilidades*. Estudios Sociológicos Editora. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/117231/CONICET_Digital_Nro.0fe19949-26dc-45a3-9e3e-8f647af56b22_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Scribano, A. (2016). *Investigación social basada en la Creatividad/Expresividad*. Estudios Sociológicos Editora. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/107869#:~:text=Desde%20hace%20varios%20a%C3%B1os%20ya%2C%20los%20modelos%20y,la%20creatividad%2Fexpresividad%20como%20camino%20para%20la%20investigaci%C3%B3n%20social.>

Scribano, A. (2017). Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en Argentina. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 241-280. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/75768>

Skliar, C. (2017). *Pedagogías de las diferencias*. Noveduc.

Ville, I., Fillion, E. y Ravaud, J. (2024). *Una introducción a la sociología de la discapacidad. Historia, política y experiencia*. Estudios Sociológicos Editora. <https://estudiossociologicos.org/portal/una-introduccion-a-la-sociologia-de-la-discapacidad-historia-politica-y-experiencia/>

Yarza de los Ríos, A., Angelino, A., Ferrante, C., Almeida, M. E. y Míguez Passada, M. N. (2019). Ideología de la normalidad: un concepto clave para comprender la discapacidad desde América Latina. En A. Yarza de los Ríos, L. Sosa y B. Pérez Ramírez (Coords.), *Estudios críticos en discapacidad. Una polifonía desde América Latina* (pp. 21-44). CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/06/GT-Estudios-criticos-discapacidad.pdf>